

MARANCHÓN, 4 DE MARZO

que afanarse por la tierra
que a todos nos vio nacer
es acción que no merece
por ser tan alto el empeño,
al final, tener un precio.

Así pues, por mermar la alocución
y no me salga un pregón,
por largo, sin parangón,
hoy, por ser de Maranchón,
no voy a pedir promesa,
ni juramento ni esquelas,
de compromiso las cartas.
Hoy, por ser de Maranchón,
sin olvidarme de Atienza,
cual si fuera un muletero,
tenderos quiero la mano,
y preguntar, con licencia,
¿Hay trato a la oferta hecha?

Entiendo que trato hay,
y cual buen maranchonero,
cualquiera que lo incumpliese,
lleve a su espalda la purga,
que el contrato está firmado,
luego lo remataremos,
como manda la costumbre,
con un señor alboroque,
que no lo brinque un tratante .

Y ya para concluir,
tomado el trato que paso,
a ese contrato que hacemos,
todos los maranchoneros
con el apretón de manos,
volver debo a la Señora
que estas tierras nos gobierna.
Señora de Maranchón,
de los Olmos, no sabina,

aunque esa fuera tu cuna,
no nos dejes de tu mano,
que en estos tiempos que estamos
seguimos teniendo todos
por ideal, a una dama,
de nombre, Guadalajara.

Cual caballeros andantes,
sin adarga ni armadura,
sin un rucio o un rocín,
que nos alivie el trájín,
de todos esos caminos
que tienen principio y fin
en la plaza de Santa Ana,
y se nos pierden al fin
por el horizonte inmenso
de la Campiña, la Sierra
la Alcarria y el Señorío.

Danos tu mano Señora,
y que no nos falte ahora,
cuando al concluir el acta,
el Fiel de Fechos que pacta
y media entre tu persona,
y quienes contrato firman
en el aire, como es propio
entre gentes de palabra
y honor de maranchoneros,
dice por final poner,
acta propia, data es.
O por decirlo mejor,
que así todos me entendéis,
el acta ya queda escrita,
así que, al final, amén.

El Secretario General,
Tomás Gismera Velasco
Con el Vº Bº, del Presidente,
José Ramón Pérez Acevedo